

EL ESPEJISMO PASA FACTURA

+ La ligera mejoría del mes de septiembre lleva a profundizar la caída de octubre, cuyos datos presentan el peor balance interanual desde hace más de cinco años

6 noviembre 2019

Fue un espejismo. La ligera mejoría de los datos que motivaron el comentario del mes pasado fue *flor de un día*, tras la cual se ha impuesto una dinámica de retroceso que veremos qué recorrido tiene. No obstante, pueden hacerse dos reflexiones a modo de descargo de los malos datos aparecidos durante octubre: la primera, que la mejoría anterior ha favorecido la fuerte caída actual; la segunda, que, tradicionalmente, el mes de octubre suele proporcionar los peores datos de cada año, algo que ha ocurrido en los seis años que llevamos haciendo este trabajo.

La mala evolución de los datos de octubre se sustancia en un aumento de las evoluciones negativas en las tres comparaciones que hacemos con esos datos. Si la comparación con el mes anterior puede sufrir del efecto estacional (final del verano), las dos interanuales no tienen ese inconveniente y en ellas la negatividad ha pasado de 4 a 7 indicadores en la comparación del último dato y de 4 a 5 en la media de los últimos doce meses. En suma, 12 variaciones negativas que son la suma más alta de todos los meses desde junio de 2014.

En cuanto a la comparación intermensual, el balance es de 4 indicadores con crecimiento positivo, 13 negativos y uno que no varía; también es el peor balance desde octubre de 2017 (que vio un signo positivo menos, 3), igual que el de otros dos octubres (2014 y 2015) y solo un signo positivo menos que los de 2016 y 2018. Fuera de ellos, los signos positivos no han sido menos de 6 y 7.

Si en vez de atender al signo de la variación ponemos el foco sobre el cambio de los nuevos datos hacia mejoría o empeoramiento, el balance sigue siendo malo porque en las tres comparaciones las mejorías son o la mitad o menos que los empeoramientos, coincidencia que tampoco es ni frecuente ni normal.

Dejando aparte, como siempre, la comparación con el periodo anterior, entremos en el detalle de las variaciones en cada una de las dos interanuales. En la del dato del último periodo, los siete indicadores en negativo son las exportaciones, las sociedades creadas y el capital aportado al tejido empresarial, las empresas inscritas en la Seguridad Social, el índice de clima empresarial, el de producción industrial y la cifra de negocio del sector

industrial. Las novedades sobre el mes anterior son las sociedades creadas, las empresas inscritas en la S. S. y el índice de producción industrial.

La más estable variación de la media de los últimos doce meses presenta el signo negativo en los mismos indicadores con excepción de las empresas inscritas en la S. S. y la cifra de negocio de la industria, siendo el nuevo en esa situación las exportaciones.

Con ese balance, parece cierto que es el grupo de indicadores del tejido empresarial el que marca el ritmo reductor, probablemente por desconfianza de la situación económica general (y no es descartable también que por la política). Pero le acompañan en esa mala percepción de la actividad productiva el decisivo sector industrial y las exportaciones, como válvula de salida para empresas con altas capacidades productivas.

Si nos centramos en los empeoramientos y mejorías, la situación se complica porque los indicadores del mercado laboral hacen casi pleno en empeoramientos y solo escapan a esa dinámica la licitación pública de obra de construcción (pleno de fuertes crecimientos y de mejorías) y puntuales indicadores de los servicios: viajeros y pernoctaciones en establecimientos hoteleros y el gasto medio diario de los turistas extranjeros.

Por otro lado, el nivel de crecimiento de algunos de los indicadores que los tienen no garantiza la continuidad en esa situación mucho más allá de unos pocos meses; por ejemplo, en la variación del dato del periodo, el índice de empleo en los servicios y en la de la media anual, la cifra de negocio de la industria o las empresas inscritas en la Seguridad Social.

Por el contrario, son los indicadores de servicios los que aparentan tener variaciones más resistentes de cara al futuro, especialmente en las visitas de turistas. Y, como se ha dicho, el único indicador de la construcción, con crecimientos de hasta tres dígitos o muy cerca de ellos en las tres comparaciones, así como de mejorías, fruto de unos datos anteriores que todavía se cuentan entre los más bajos de los últimos nueve o diez años.

En resumen, que la ralentización llegó bastante pronto, que se extiende a mayor velocidad que en los meses anteriores y que lo que falta por conocer es la rapidez en adueñarse del panorama económico andaluz y la profundidad que alcance en el futuro. Con otro inconveniente: que no se ve en este momento el hecho, país, cambio o medida de política económica que pueda ponerle freno.

Veamos, como venimos haciendo últimamente para terminar, un breve resumen de la evolución de cada indicador.

Exportaciones (agosto).- La cuarta caída interanual consecutiva y sexta en los ocho primeros meses del año lleva a la primera reducción en la media anual desde julio de 2016,

en una dinámica que se ha adelantado a la que también se da en el conjunto de España, aunque en éste aún no se haya llegado a la evolución negativa en la media anual.

Encuesta de población activa (3º trimestre).- Los peores resultados de la EPA en el tercer trimestre desde el año 2012, es decir, durante la segunda recesión de la Gran Crisis. Una caída de la ocupación que es la tercera más fuerte de ese periodo y una subida del paro que es la mayor son los datos que, además, ponen en peligro la continuidad de la caída de este último indicador en el próximo trimestre.

Paro registrado (octubre).- El peor dato de los últimos siete años en este mes y un aumento muy superior a la media de los últimos trece años solo tiene como atenuante la mejoría que se había producido en el mes anterior. Cabe la posibilidad de superar de nuevo la barrera de los 0,8 millones de parados, aunque parece improbable en noviembre.

Afiliación de trabajadores a la Seguridad Social (octubre).- Es extraña la coincidencia de un fuerte crecimiento del paro registrado con otro de la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social, pero eso es lo ocurrido, si bien el crecimiento de ésta supone una pequeña ralentización del ritmo anterior, aún dentro de un nivel elevado.

Sociedades mercantiles (agosto).- En el mes, se reduce el número de las sociedades creadas (8,4%) y el capital aportado al tejido empresarial (25,5%). Y en los ocho meses del año transcurridos se mantiene la línea descendente en los principales indicadores, salvo la creación de sociedades anónimas, que no varía, pero con una cifra muy baja.

Empresas inscritas en la Seguridad Social (septiembre).- El número de empresas inscritas en la Seguridad bajó en términos interanuales (0,1%) por primera vez desde noviembre de 2016, aunque menos que en el conjunto de España. Como positivo, al menos, la reducción no afectó a las empresas de tipo jurídico, ni a las de los sectores industriales y de construcción.

Situación de las empresas (ICEA) (3º trimestre).- La confianza de los empresarios en la situación económica vuelve a sufrir un retroceso de consideración: en el tercer trimestre alcanza el nivel más bajo de los últimos cuatro años y medio y lo mismo ocurre con el diferencial entre los empresarios que consideran favorable y desfavorable su situación y sus expectativas, diferenciales que son negativos.

Licitación de obra pública de construcción (agosto).- Agosto tuvo la cifra más alta de cualquier mes en los últimos años, multiplicando por cuatro la del mismo mes del año pasado, llevando el total de los ocho primeros a un aumento interanual del 45,9% y el de la media anual al 82,3%. Un nuevo máximo anual desde 2010 está al alcance solo con que en los cuatro meses que restan se supere una media alrededor de un 40% menor que la actual.

Producción industrial (agosto).- La variación interanual del mes vuelve a ser negativa (0,9%, segundo mes en el que cae del año), pero, al ser más baja que la del año pasado en ese mes, rebaja la media anual a una reducción del 1%. Lo bueno es que en los ocho primeros meses se registra un aumento del 1,7%, cuatro veces mayor que el de España (0,4%).

Cifra de negocio en la industria (agosto).- Cuarto mes consecutivo con caída interanual, que también se da ya en los ocho primeros meses del año, del 0,6%, lo que no ocurre todavía en el conjunto de España. La media anual aún se mantiene en crecimiento, del 0,5%, que es su nivel más bajo desde enero de 2017.

Actividad sector Servicios (agosto).- El sector servicios mantiene, a grandes rasgos la evolución de estos últimos meses, con crecimientos interanuales de nivel medio tanto en la cifra de negocio como en la ocupación y sin variar los aumentos medios anuales en ambos indicadores.

Alojamientos establecimientos hoteleros (septiembre).- Buenos incrementos en el trimestre más decisivo en estos indicadores; los viajeros aumentaron en un 4,9% y sus pernoctaciones en un 3,3%, en ambos casos muy por encima de lo que lo hicieron en el conjunto de España. Bastante más bajos fueron los aumentos de los extranjeros, especialmente en pernoctaciones, pero hay que comparar esta evolución con la del conjunto del país, donde éstas cayeron en un 0,8%.

Gasto de los turistas extranjeros (agosto).- Los tres indicadores que se utilizan en esta estadística suben en el mes pero ni el gasto total ni el medio por persona en cuantía suficiente para evitar que siga cayendo en lo que va de año (en España, en ese periodo siguen aumentando) y, el primero, por debajo del de España. Por su parte, el gasto medio diario por persona sube casi en el mismo porcentaje que España y en los ocho primeros meses, pero, en este caso, la mitad que el de España.